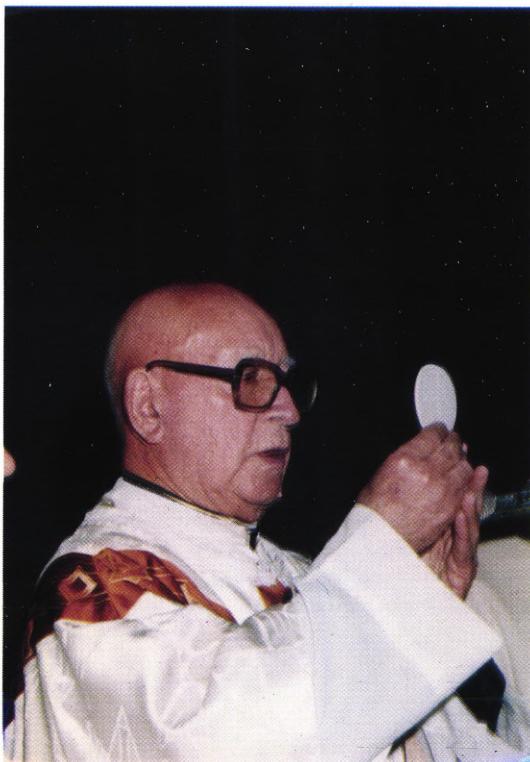


INSPECTORÍA SALESIANA "SAN FRANCISCO JAVIER"

Vieytes 150 - Casilla de Correo 155
8000 Bahía Blanca (Argentina)



ELIAS JOSE MURPHY

SACERDOTE SALESIANO

Falleció el 4 de junio de 2000

UNA LARGA VIDA AL SERVICIO DE DIOS Y DEL PROJIMO

Con este título se daba noticia en la prensa local de la muerte de este eximio hijo de Don Bosco que durante más de 60 años de sacerdocio se prodigó incansablemente en la tarea evangelizadora cumplida a través de un claro testimonio de vida y una intensa actividad apostólica.

El Padre Murphy nació en General Las Heras (provincia de Buenos Aires)

el 15 de febrero 1905.

Fue el segundo de 3 hijos que tuvo el matrimonio de Santiago, dedicado a la ganadería y de Pastora Peralta, diligente ama de casa.

A los 11 años ingresó al Colegio "Don Bosco" de Bahía Blanca, como alumno interno de la sección primaria, terminada la cual pasó a la secundaria que concluyó en el año 1922 integrando la 3^a promoción de Bachilleres del colegio.

Sintiendo el llamado del Señor, al finalizar ese mismo año, pasó a la Casa de Formación Religiosa de Fortín Mercedes, donde tras cumplir el período de Noviciado ingresó a la Congregación Salesiana emitiendo los Sagrados Votos el 31 de enero de 1925.

Enseguida, con gran ánimo, se abocó a los estudios específicos de la carrera: Latín y filosofía y a realizar las experiencias prácticas reglamentarias propias de la Institución.

Para proseguir los estudios superiores fue enviado en 1927 a Italia, al Instituto Teológico Internacional de "La Crocetta" en Turín, en el que cursó la Sagrada Teología y donde fue ordenado sacerdote el 5 de julio de 1931.

Antes de emprender el regreso a la Argentina tuvo la oportunidad de pasar una temporada en Inglaterra para perfeccionar el inglés cuyo aprendizaje había comenzado en la casa paterna y que le habría de servir en el ejercicio de la docencia.

Así, en 1932 lo encontramos ya en nuestra Inspectoría empeñado en los diversos campos de trabajo que le fue asignado la obediencia: Colegio "Don Bosco" de Bahía Blanca (1932-1933); "San Francisco de Sales" de Viedma (1934) y nuevamente "Colegio Don Bosco" de Bahía Blanca (1935-1941).

EN COMODORO RIVADAVIA

En 1942 los Superiores piensan en él para cubrir un cargo de mayor responsabilidad: lo nombran Superior de la Comunidad Salesiana de Comodoro Rivadavia con asiento en el Colegio "Deán Funes" de General Mosconi, llamado en aquel tiempo Km.3 donde residían las oficinas centrales de Y.P.F. En esa época ese Superior no era solo el Director del Colegio sino que al mismo tiempo era el responsable final de la atención

pastoral de una zona que abarcaba casi la cuarta parte de la Provincia del Chubut. Para cubrir este servicio se contaba con 2 parroquias: una en la ciudad, dedicada a San Pedro Damián, creada en 1941, que tuvo párroco diocesano durante un par de años y luego quedó bajo el cuidado de los Salesianos; la otra, Santa Lucía, junto al Colegio “Deán Funes” que desde su creación fue confiada a nuestra Congregación. La mayor parte de la población se concentraba en el llamado “Gran Comodoro” que abarcaba un radio de algo más de 20 kilómetro, nucleada en centros urbanos surgidos, unos en función de la explotación petrolera y otros marcando etapas del ferrocarril que unía Comodoro Rivadavia con Sarmiento. En el interior ya tenían cierta relevancia poblaciones como Sarmiento, Río Mayo, Río Senguer, Gobernador Costa y José de San Martín. La planificación pastoral contemplaba atención religiosa diaria para la ciudad de Comodoro Rivadavia y del Km.3.; para el resto los servicios se programaban a lo largo del año. La labor apostólica se completaba con las Misiones rurales que se realizaban en tiempo de verano. Para todo esto, el Padre Murphy fue no solo el coordinador sino que se distinguió como celoso y eficiente operador pastoral.

EN EL COLEGIO DEAN FUNES

Cuando se hizo cargo de la Dirección del Colegio, se encontraba en ejecución la ampliación del Taller, que abarcaba una superficie cubierta de 70 por 40 m. Pero la gran alegría con la que esperaba el Padre Murphy la terminación de esa etapa se vio envuelta en unas horas de angustia. Se acababan de montar las estructuras metálicas de columnas, vigas y armaduras que sostendrían el techado, cuando uno de esos vientos típicos de la zona se hizo presente con toda su fuerza demoledora. Fue el domingo 31 de agosto del año 1942. La crónica del Colegio registra así el acontecimiento: “Hoy arreció un viento fuerte y persistente desde las primeras horas. El saldo fue el derrumbe de las armaduras metálicas de la ampliación del taller. Sucedío a las 15,30 hs.”. Providencialmente sucedió en un día domingo, cuando no había en el lugar ni alumnos ni obreros que podrían haber sufrido algún daño. Afortunadamente la empresa constructora pudo reparar prontamente todos los desperfectos y pudieron ubicarse allí las importantes secciones de máquinas herramientas, fundición y

automotores. El Colegio “Deán Funes” había surgido por una conjunción de esfuerzos realizados por la Congregación Salesiana y la Empresa Estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (Y.P.F.). Por ello, para la sección Artes y Oficios se había llegado a un acuerdo sobre reciprocidad de servicios: la Congregación tomaba bajo su responsabilidad la formación del alumnado compuesto en su mayor parte por hijos de agentes de la Empresa y le entregaba productos elaborados en los talleres. La Empresa Estatal a su vez, aportaba la financiación. Mérito del Padre Murphy fue el haber llegado a optimizar esta interrelación merced a la seriedad y eficiencia con la que el Colegio cumplía su compromiso.

En la conducción de la pastoral colegial aplicó todo su empeño poniendo énfasis en el área vocacional. Son varios los sacerdotes de la Inspectoría que bajo sus cuidados iniciaron su camino hacia el sacerdocio. También tuvieron especial atención el deporte, la música y el teatro, elementos típicos de la metodología salesiana. En ese tiempo nació el Club de Basket “Deán Funes” que cumplió una destacada acción en la zona y el Colegio, por su iniciativa contó con Banda de Música que ponía alegría en las fiestas y marcialidad en las presentaciones del alumnado. Tenemos al respecto un interesante testimonio de un exalumno de esa época: se trata de Jacinto Rodríguez ,que como alumno becado por Y.P.F. cursó, durante el directorado del P. Murphy los cinco años de mecánica. Así nos cuenta sobre la Banda de música: “Un día, mejor dicho en una de sus medulosas y esperadas buenas noches nos anunció que había conseguido instrumentos musicales y el concurso de un maestro de música. Aprendimos en tiempo récord el solfeo y cada uno eligió el instrumento de su agrado... respondimos con creces a su inquietud. Así fue como empezamos a participar encabezando las columnas del Colegio de cuanto desfile se hacía en el Yacimiento y sus alrededores, cosechando elogios y aplausos.

EL ORATORIO FESTIVO DE “LA LOMA”

Los Salesianos habían iniciado sus actividades en la ciudad de Comodoro Rivadavia en 1913 y allí permanecieron hasta 1924 cuando se dispuso el traslado al Km3 donde se construyó el Colegio “Deán Funes” junto a la parroquia “Santa Lucía”. Sin embargo, siempre subsistió el deseo de volver a la ciudad con alguna obra en favor de la juventud. Por algo había

que empezar. Y, naturalmente, la clásica obra Salesiana: el Oratorio Festivo, apareció como la más apropiada, y por allí, dispuso el Padre Murphy que se comenzara el trabajo. Es que él tenía alma oratoriana. Cabe aquí un significativo recuerdo: cuando los Superiores del Instituto Teológico de la “Crocetta” de Turín hubieron de pronunciarse sobre su petición para la profesión perpetua, dejaron consignado en la sección observaciones del acta esta apreciación “riesce bene (es eficiente) en el trabajo de los oratorios” con referencia a las tareas en que se desempeñaban los estudiantes de Teología en los diversos Oratorios de la ciudad en los días festivos. El espacio físico lo había señalado el Padre Luis Cencio, gran promotor de la Obra Salesiana de Comodoro Rivadavia.

Con acertada visión, tempranamente intuyó que ese pueblo apretado entre el Chenque y el mar, para convertirse en ciudad debía trepar los faldeos circundantes y, con ojo avizor, señaló un predio en un baldío ubicado en la zona denominada “La Loma” y como simbólica toma de posesión dicen que enterró unas medallitas de la Virgen, encomendando a nuestra celestial Patrona el éxito de la empresa apostólica.

Nuevamente el exalumno Jacinto Rodríguez será quien nos relate los comienzos: “Un domingo por la tarde nos embarcó a todos los pupilos en los ómnibus del Colegio y nos llevó a jugar unos partidos de fútbol al barrio comodoreño “La Loma” donde se podía notar que no había control ni orden, pero sí muchos niños a los que su inquietud de sacerdote, hijo de Don Bosco, consideró necesario atender.

Cuando llegamos al lugar, por su sugerencia, organizamos un “picadito”, esperando que los chicos del barrio se animaran a nosotros. Viendo que no se acercaban decidimos ir a buscarlos; pero a nuestra invitación nos respondieron: no, no vamos porque apenas demos unas patadas, los curas nos van hacer arrodillar y no van hacer rezar puros padrenuestros y avemarías. A todo esto un chiquilín, un gordito de no más de seis años, se había acercado y nos miraba jugar. El Padre Murphy, ni lerdo ni perezoso, se le arrimó y con la mano llena de caramelos que llevaba en su bolsillo salesiano le hizo el convite. Al gordito se le iluminaron los ojos al ver la mano del sacerdote llena de caramelos y a pesar de todas las prevenciones y órdenes de los otros pibes recibió alegremente el poco frecuente regalo. Le preguntamos el nombre y dijo llamarse Mario Vansen y agregó que

tenía otro hermano, que se llamaba Juan, a quien también le gustaban los caramelos. Le dijimos que fuera a buscarlo y él voló más que corrió hacia un tambo cercano donde estaba su hermano con otros pibes. Al ratito regresó con el hermano, que era medio jefe de una bandita que lo seguía. Todos recibieron caramelos de manos del sacerdote y se convirtieron en los primeros oratorianos.

Nosotros, entretanto, por sugerencia del Padre Murphy, empezamos a limpiar el terreno para preparar un par de canchas de fútbol. Unas palas y algún rastrillo que, sin darnos cuenta, el Padre había hecho cargar, nos sirvieron para realizar la para nosotros alegre tarea". Así nacía la nueva Obra Salesiana en Comodoro Rivadavia. Vendría Luego el Padre Ciro Brugna y tras él, el Padre Juan Corti que haría culminar la obra con la creación del Colegio Domingo Savio, magnífica realización que ayudo a la transformación de toda la zona. Seis fueron los años de labor intensa y fecunda del Padre Murphy, que llevaron al Colegio "Deán Funes" a un nivel de reconocida excelencia.

Para sintetizar la clara imagen que dejó como resultado de su actuación, vaya esta anécdota que tiene como protagonista a quien escribe esta nota necrológica. Habiéndome designado como sucesor del Padre en la dirección de la Obra Salesiana en Comodoro Rivadavia, una vez allí instalado hice un viaje a Sarmiento para atender el servicio religioso de esa población. Ubicado en el coche motor que cubría diariamente el trayecto, se sentó a mi lado un señor que no tardó en tratar conversación. Me preguntó si yo era el nuevo Superior Salesiano que venía a reemplazar al Padre Murphy y ante mi respuesta afirmativa remató el diálogo con estas palabras: "con tal que usted haga la mitad de lo que él hizo puede darse por satisfecho". Posteriormente supe que el interlocutor que con tanta naturalidad como firmeza había expresado su íntima convicción era una de las figuras más destacadas del socialismo Comodoreño.

EN GENERAL ROCA

Finalizado el sexenio reglamentario en Comodoro Rivadavia, tuvo nuevo destino: la ciudad de General Roca, en el Alto Valle del Río Negro ,como vicario parroquial y profesor del Colegio "Domingo Savio". Allí pasaría 45 años, prácticamente el resto de su vida activa.

La parroquia con la titularidad de Nuestra Señora del Carmen, en ese tiempo, era la única que, con asiento en General Roca se extendía de este a oeste desde Cervantes hasta J.J. Gómez y por el sur abarcaba todo el departamento del Cuy. El Padre Murphy se hizo cargo de la atención pastoral de las zonas extremas. En la ciudad tomó además otras responsabilidades, como capellán de la Colonia Penal U5 en la que se desempeñó durante 30 años; asesor del Círculo Católico de Obreros y profesor de Inglés en el Colegio Domingo Savio. En todas se brindó con una entrega generosa y total. Tenemos testimonios de quienes compartieron con él tiempos y actividades. Espigando entre los recuerdos y vivencias que nos han hecho llegar, en un lenguaje que tiene espontaneidad y frescura, se perfila claramente la imagen del infatigable apóstol.

Así nos dicen:

Juan Carlos Raimondo de General Roca.

“Corría el año 1950; en ese entonces yo tenía la edad 12 años, era un militante de la Legión de Don Bosco (hoy día Exploradores) cuyo guía espiritual era el Padre Murphy, creador del grupo. Era no solo nuestro consejero y maestro sino nuestro gran compañero, hermano y amigo . Cuando lo invitábamos a un partido de fútbol, él era materia dispuesta; se recogía la sotana y salía a jugar con nosotros. Jugaba de defensor; en más de una oportunidad queríamos sobrepasarlo y nos estrellábamos con su cuerpo atlético; rodábamos por el suelo y él mostrando admiración nos decía en tono de “cargada”: che... como tropiezan ustedes! Pasaron algunos años y el grupo de muchachos siempre estábamos cerca de él ayudándolo en la Iglesia y en la Parroquia.

Yo tenía una camioneta marca Internacional y solía llevar al Padre por las chacras para llevar la palabra de Dios: visitábamos a mis tíos, a Luis Raimondo (4 galpones), a la familias Laino, Martínez, Jurgey y muchas otras. Eramos muy bien recibidos en todos lados. Recuerdo cuando fuimos a inaugurar la Capilla de Paso Córdoba. El Padre celebró la Misa, que se alargó más de lo común por el largo sermón del Padre que por el entusiasmo y fervor con que hablaba perdía la noción del tiempo. Tuve que hacerle señas; luego me comentó: che!, cómo, pasa el tiempo!

Para su movilidad usaba su famoso Citröen con el cual tuvo no poca aventuras; recuerdo una de ellas que tuvo lugar en las calles San Martín y Avenida Roca; tras el fuerte impacto con otro vehículo, el Citroen terminó dentro de la Plaza Belgrano. Cuando le preguntamos qué había pasado contestó que no había visto al otro coche y que repentinamente se encontró en la plaza”.

Aquí interrumpimos a nuestro relator para intercalar una acotación digna de mención: en sus buenos tiempos el Padre Murphy había sido excelente conductor, pero con el transcurso de los años, la vista, el oído y la rapidez de reflejos fueron perdiendo intensidad. Empezaron entonces a producirse percances como los que jocosamente comentaba Raimondo en los cuales alcanzaba a salir siempre airoso de las situaciones conflictivas que suelen producirse debido a la gran estima de que gozaba en la ciudad. Pero de todos modos llegó el momento de poner fin a esa situación. Hubo comprensibles titubeos en tomar decisiones en la comunidad salesiana. Tomó entonces cartas en el asunto el Padre Inspector enviándole una misiva en la que en forma cordial pero clara le hizo saber que era oportuno y conveniente que dejara de conducir automotores; y cuentan que el Padre leyó la carta del Superior y luego, sin ningún comentario y con la mayor tranquilidad tomó las llaves del viejo Citröen, se las entregó al Padre Director y no se habló más del tema. Clara muestra de los quilates de su personalidad.

Continuamos con Raimondo que finaliza así sus recuerdos: “Al Padre Murphy lo veíamos siempre de buen humor; su rostro reflejaba una gran paz y alegría. Tuvo una profunda vocación de servicio para el bien de la comunidad. Fue un sacerdote de un gran y profundo amor a Cristo. Sembró el surco de cada día y lo regó con el sudor y el esfuerzo de la obra bien hecha, por eso su memoria quedó grabada en el corazón de todos los que lo conocieron”.

César Campos de J.J. Gómez,

“Recibí la Confirmación en la Escuela No. 35, sección chacras, oportunidad en la que conocí al Padre Murphy en el año 1950. Desde entonces estuve siempre muy relacionado con su incansable peregrinar por los barrios y por la zona rural.

En el año 1962 me invitó a integrar un grupo de jóvenes, en el barrio J.J. Gómez, con el propósito de construir una Capilla. Acepté asumiendo el compromiso y junto con los demás empezamos la tarea que no fue nada fácil, pero el entusiasmo del Padre nos llevaba a no detener la misión. Nosotros sabíamos que para cumplirla era fundamental su presencia. Celebró Misa al aire libre, pasó películas en los galpones del Ferrocarril, aprovechando para promover a los chicos en el cumplimiento de la Misa. Concurrían también chicos muy traviesos; pero a pesar de sus travesuras, el Padre seguía con su objetivo, e inculcaba constantemente el buen comportamiento; para ello propuso la formación de un equipo de fútbol al que llamó “Defensores de la Capilla” cuyos integrantes debían cumplir con sus deberes religiosos y tuvo mucho éxito.

Los sermones del Padre eran claros y tenían un profundo contenido que inspiraba mucho respeto y amor. Cuando hablaba parecía que transmitía paz a aquellos futuros hombres que poco a poco se iban encaminando por la senda del bien. En una oportunidad, se le ocurrió ir al Chocón, donde se estaba construyendo la gran obra del dique; el propósito era pedir colaboración para nuestra Capilla. Y lo logró: trajimos 150 bolsas de cemento y 200 de cal. Al regreso cantamos de alegría y agradecimiento. El año clave fue 1972 en el que se dio por finalizada la construcción de la Capilla dedicada a Nuestra Señora de Luján, que marcó el inicio de una nueva etapa de la evangelización y actividades comunitarias.

Describir la personalidad y el accionar de nuestro querido Padre Murphy no es tarea fácil. Cuesta expresar con palabras lo que uno (y otros tantos) pudimos experimentar al lado de un ser especial, sencillo, luchador, fiel, solidario, que con sus actos y palabras sabía cumplir muy bien su papel de servidor de la Iglesia. Nos marcó mucho su paso por esta vida y estamos convencidos que sus presencia espiritual nos seguirá acompañando e iluminando siempre”.

Angel Amado Neyra de J.J. Gómez

“Cómo escribí en la sección “Cartas” del diario “Río Negro” resignadamente recibí la noticia del fallecimiento del Padre Murphy y no puedo olvidar la imagen del “cura” (así cariñosamente lo llamábamos todos) recorriendo las calles y casas de Gómez, con sotana negra rigurosa y

encima un guardapolvo de color marrón claro, en invierno y en verano. Siempre se lo vio ocupado ,no solamente en sus cuestiones específicas, es decir su apostolado, sino que incursionaba en todos los aspectos de la vida de Gómez, comunidad alejada y aislada de General Roca. Mis recuerdos se remontan al año 1955, cuando comencé a tratar al Padre en el marco del programa de religión de la Escuela No. 66.

Aprendíamos el catecismo en un galpón, propiedad de Don Eduardo Rojas, conocido comerciante de entonces. La catequista era la Sra. de Arrieta, esposa del Jefe de la Estación de Ferrocarril. Al año siguiente nos trasladamos a uno de los galpones de la empresa AFD, que luego sirvió, durante muchos años como sala de proyección de películas, lo cual constituyó una de las fuentes de financiación de la Capilla que estaba en construcción con la colaboración de una Comisión por el creada y el apoyo de numerosas personas.

El 9 de diciembre de 1956 tomé de sus manos la primera comunión en el galpón antes mencionado. Solamente quienes estuvimos en aquella oportunidad sabemos del espíritu que supo dar al acontecimiento. Podría citar muchos hechos y acciones de todo tipo relacionadas con el Padre Murphy pero voy a citar un hecho familiar que marca, según mi criterio, el sello inconfundible de su tarea pastoral. Esto ocurrió en 1959 en casa de mi abuelo materno Don Justo Almaiz, de nacionalidad sirio, analfabeto cuya edad nunca se pudo precisar, pero que dejó siempre en claro su condición de mahometano, sin interferir en absoluto en la condición de católicos de todos nosotros. Al acercarse precipitadamente el momento final, mi madre, de formación religiosa católica y mis tíos consultaron al Padre sobre la asistencia espiritual a mi abuelo a quien conocía y trataba frecuentemente. El Padre Murphy no dudó un instante, se llegó hasta el lecho del enfermo quien en un momento de lucidez, lo que entonces se decía “la mejoría de la muerte” siguió con mucha atención las palabras del sacerdote junto con los asistentes que se persignaron al final; el abuelo no lo hizo no por no querer sino por no saber hacerlo, cosa que el Padre comprendió perfectamente. Entiendo que un hecho como éste marca el espíritu del Padre Murphy, su sentido de ubicación y la capacidad para afrontar la realidad pastoral que ofrece cada persona.

ASESOR DEL CIRCULO CATOLICO DE OBREROS.

De esa entidad nos han hecho llegar esta semblanza: “Desde 1948, el Círculo Católico de Obreros, que había sido fundado en General Roca por su primer párroco Padre Nazario Bártoli en 1931, contó con el Padre José Elías Murphy como Asesor y Director Espiritual. Compenetrado e imbuido del carisma específico de esta Institución, cuyo estatuto dice que tiene por fin promover, estimular y defender el bienestar espiritual y material de los trabajadores, de acuerdo con las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia trabajó incansablemente por mejorar y elevar social y espiritualmente la vida de los parroquianos, obreros y trabajadores que allí se reunían buscando un momento de solaz y esparcimiento. Compartió con ellos no solo, la recreación, sino también las dificultades y problemas buscando soluciones dignas, acordes con el espíritu cristiano, caritativo y solidario, que eran su fuerza. Desde su alejamiento en 1993, por razones de salud, todos los socios de Círculo Católico de Obreros lo recordamos siempre con amor y gratitud. Por su temple apostólico y servicial, por su bondad y su firmeza, su presencia ha sido irreemplazable y estará siempre entre nosotros”. Añadimos que dos artísticas plaquetas recordatorias dan testimonio de esos sentimientos.

CAPELLAN DE LA COLONIA PENAL

Durante 30 años prestó este importante servicio en la Unidad 5 de General Roca brindando a los allí recluidos el apoyo espiritual necesario para una mejor inserción en la sociedad. Sobre su actuación en este sector de la pastoral, aporto mi testimonio personal, pues mientras compartía con él vida y actividades entre los años 1954-1960, en mi condición de Superior de la Obra Salesiana con presencia en la Parroquia Nuestra Señora del Carmen y Colegio “Domingo Savio”, revisté durante un tiempo, como segundo Capellán de ese Establecimiento Penal.

Solíamos ir juntos y hasta el portón de acceso yo era el Superior pero cruzado el umbral se trocaban los papeles: el Padre Murphy era el Superior mío en su categorización de “Adjutor” que ya había alcanzado, mientras yo ingresaba como “SubAdjutor”. Pude así conocer por dentro y desde dentro lo que hacía, y constatar que lo hacía muy bien: había asiduidad en la concurrencia al trabajo, de acuerdo a las horas y momentos programa-

dos; cordialidad en los encuentros personales o grupales; amenidad y claridad doctrinal en las charlas, pláticas y exposiciones que servían para inculcar los valores que sirven como fundamento y norma de la conducta de la persona; fervor y gran dignidad en las celebraciones religiosas, que dan el apoyo de la fe y la gracia del Señor al esfuerzo humano. Y como buen hijo de Don Bosco sabía que la diversión forma parte importante de la metodología de todo proceso educativo; por eso procuraba matizar con ese condimento la rutina del encierro.

Para ello aprovechaba la circunstancia de ser el programador de las películas y el encargado de proyectarlas para los alumnos pupilos del Colegio Domingo Savio; y una vez terminado allí el espectáculo, cargaba con los equipos y filmes y en la Colonia Penal ofrecía la siempre esperada tarde de cine. Ese modo de actuar le creó, tanto entre los detenidos como entre el personal perteneciente al Servicio Penitencial, un clima de simpatía y estima que favoreció grandemente su tarea de evangelización. Y así fue su desempeño hasta que cumplidos los tiempos reglamentarios hubo de acogerse al retiro jubilatorio. En esa oportunidad en el Casino de Oficiales se le hizo entrega e una plaqueta recordatoria con la leyenda “al Adjutor Principal, sus camaradas en prueba de afecto”.

FESTEJOS JUBILARES

Los muchos años que le concedió el Señor, con el correr del tiempo, le fueron deparando una serie de significativas fechas que fueron ocasión para que reiteradamente recibiera claras muestras de afecto. En 1972 el Colegio “Don Bosco” de Bahía Blanca, bajo el lema “EL RETORNO” recordaba a sus egresados y el Padre Murphy, que ese año cumplía los 50 años como integrante de la tercera promoción de Bachilleres fue invitado de honor. El día 24 de noviembre presidió la celebración Eucarística de acción de gracias y fue el centro del posterior agasajo.

El año 1981 le trajo el eco de simbólicas campanadas de oro, en el 50º aniversario de su ordenación sacerdotal. Con masiva demostración de cariño y gratitud por parte de la Comunidad Roquense, comenzó su año jubilar, que culminó en Comodoro Rivadavia, donde exalumnos de Colegio “Deán Funes”, en el “REENCUENTRO” anual, recordaron a quien había sido su Director durante 6 años evocando gratísimos recuerdos.

El 28 de octubre de 1988 el Club de “Leones” de General Roca celebraba sus Bodas de Plata bajo el lema “Nosotros servimos”; con tal motivo distinguieron a vecinos de la ciudad que en algún modo se habían asociado a su tarea : entre ellos nominaron al Padre Murphy a quien entregaron un artístico Medallón conmemorativo de la fecha.

Llegaron luego en 1991 los destellos de Diamante que iluminaron la etapa otoñal de su vida: fue en el 60º aniversario de su ordenación sacerdotal, fecha que no muchos alcanzan y que dio pie a nuevas expresiones de reconocimiento a su generosa entrega a la causa de Dios en las filas de los Hijos de Don Bosco.

Naturalmente, no podía faltar la congratulación de los compañeros de trabajo en la Colonia Penal que se hicieron presentes con una placa recordatoria con esta leyenda” Al Ex-Capellán Elías Murphy. Testimonio de sus 60 años de Sacerdocio. La Colonia Penal U5”.

Al año siguiente fue la Federación de Círculos Católicos de Obreros, que al festejar el Centenario de la Institución (1892-1992) envió un” recordatorio “especial a quien durante más de 40 años había sido diligente Asesor del Centro de General Roca.

Los años seguían pasando y encontraban al Padre Murphy siempre con ánimo dispuesto; pero el desgaste natural, a pesar de ser fuerte su fibra, iba imponiendo freno al ritmo habitual: no había dolores o malestares físicos especiales sino las limitaciones que el paso del tiempo iba marcando. Es que ya había cumplido con creces la cuota de esfuerzo que humanamente se puede exigir.

HACIA EL OCASO

Así las cosas, en el año 1993 los Superiores pensaron que había llegado la hora del reposo y dispusieron su traslado a la Casa Inspectorial de Bahía Blanca, que cuenta con instalaciones adecuadas para la atención de Salesianos enfermos y ancianos. En la tranquilidad de esa Casa, rodeado del afecto de los Hermanos y de las atenciones del personal de servicio, serenamente pudo transitar su venerable ancianidad.

Prontamente le sorprendió, en ese oasis de paz, una grata noticia: en General Roca, al conmemorar un nuevo aniversario de la fundación de la ciudad, el 10 de setiembre de 1994, el Intendente de la ciudad dispuso el

reconocimiento de méritos a los vecinos que se habían distinguido por los servicios prestados y entre ellos estaba el Padre Murphy, a quien le hicieron llegar el “Recordatorio” que llevaba grabada la siguiente inscripción: “La Municipalidad de General Roca al Padre Elías Murphy, en reconocimiento a la actividad desplegada a lo largo de estos años contribuyendo al crecimiento de la ciudad”.

En la comunidad su presencia ponía una nota de cordialidad por su manera afable de integrarse al grupo de hermanos; y de amenidad, al tiempo en que en las conversaciones se tocaban temas referentes al deporte, por su reconocida simpatía al equipo de fútbol que fundara el Padre Lorenzo Massa, ello motivaba siempre sabrosos comentarios con que se condimentaban las charlas de sobremesa.

A su retiro llegaban parientes, amigos y exalumnos con los cuales se entretenía en gratas evocaciones. Así vino un día el exalumno, periodista, Luis P. Ponte para hacerle un reportaje que publicó luego en la prensa local bajo el título de “Lúcido espíritu de amor salesiano” que comienza presentando al Padre Murphy de este modo: “De tarde en tarde, su mente, desde el gran ventanal, parece transitar los patios de su viejo colegio Don Bosco. Por ellos paseó un día su rectitud de consejero, y más tarde, volcó su bondad sin par como catequista de cabal concepción espiritual”. Luego tras haber recordado los momentos principales de su vida sacerdotal salesiana, pone esta reflexión; “ya en el atardecer de una labor exigente pero cumplida con reconocida serenidad, cree que ha llegado la hora para que jóvenes de “nuestros colegios” comprendan que son necesarios en la orden salesiana para misionar por la Patagonia, que alguna vez soñara Don Bosco que debía evangelizarse para su progreso y civilización plena”. Cierra la entrevista con esta serie de reflexiones que le dejó el Padre, que muestran el “ideario” que animó su apostolado.

*“Ser sacerdote impone medidas personales ineludibles. Responsabilidad ética en todo. Valorar al hermano necesitado y tenderle una mano, No sentir cansancio jamás en el cumplimiento de la misión asumida”.

*“Fundamentalmente, ser ejemplo de cuanto se predica, prodigándose en acompañar la palabra con obras en favor del más necesitado”.

*“Que los jóvenes lean los escritos de Don Bosco. Que pongan en práctica sus lineamientos. Que sepan ser generosos y humildes en los cometidos

que la superioridad les encomienda y que jamás olviden que el notable sacerdote turinés, fue denominado el “santo de la juventud”.

*“En consecuencia, es menester apuntalar la acción con la mente fija en favor de las generaciones nuevas que Dios pone en nuestras manos. Sepámos educar en esta hora difícil de los pueblos”.

Pero el deterioro físico iba en aumento, en forma lenta pero inexorable. Así cruzó la barrera del año 2000 y se aprestaba a cumplir los 95 de edad cuando en forma repentina comenzó a sufrir una deshidratación que no fue posible superar y que rápidamente lo llevó a situación terminal y así el día 4 de febrero, confortado con los auxilios religiosos, expiraba santamente. Sus restos fueron velados en la Capilla de la Casa Inspectorial. Se hicieron presentes el Señor Arzobispo Mons. Rómulo García con su vicario general Mons. Néstor Navarro, parientes, amigos y exalumnos para orar por su eterno descanso. Al día siguiente, en la capilla de la comunidad del Colegio "Don Bosco" se celebraron las exequias.

El Padre Inspector que junto con su vicario se encontraban en Rawson dirigiendo la Semana Inspectorial de Pastoral, me pidió que presidiera la celebración y que posteriormente redactara la correspondiente carta mortuaria. Finalizada la Santa Misa que fue concelebrada con los sacerdotes salesianos de la ciudad, se organizó el cortejo fúnebre hasta el cementerio local donde los restos mortales fueron tumulados en el panteón de la Obra Salesiana.

EL MENSAJE DE SU VIDA

A través de los diversos testimonios de quienes fueron sus colaboradores y amigos se fue delineando su personalidad humana, sacerdotal y salesiana como válido ejemplo de vida. Eso cobra mayor nitidez y consistencia si escuchamos a quienes fueron sus superiores ya sea en el orden religioso como en el eclesial. El Padre Juan Cantini, su ex-Inspector dice de él: “lo recuerdo como un sacerdote amable y respetuoso, de buen trato con todos, con los hermanos y con la gente cuyo estilo de relación, sin ninguna forzatura de lenguaje, se puede describir con los términos de sencillez, gentileza y caballerosidad: un sacerdote coherente con el nombre de “salesiano”, y, por lo mismo, de la escuela de San Francisco de Sales. Yo lo conocí en los año en que prestaba diversos servicios en la parroquia

Nuestra Señora del Carmen de General Roca: él me hacía conocer el ámbito de su acción pastoral y visitar personas y familias. Percibí sus modales corteses, su celo apostólico y su piedad, y reconocí en él a un hombre capaz de crear unidad, de favorecer encuentros comunitarios, de fidelidad a los ritmos fraternos, de precisión en el deber, de sobriedad en su estilo de vida”.

Otro ex-Inspector suyo, el Padre Francisco Casetta, conjuntamente con el Padre Antonio Villalba, antiguo párroco en General Roca, ratificando lo que para ellos es idea generalizada sintetizan su opinión con estas palabras: “exquisitez en el trato, amabilidad, preocupación por el hermano, alegría salesiana”. A su vez el Obispo Diocesano del Alto Valle, Mons. José Pozzi, tras comentar jocosamente las andanzas del Padre en su viejo Citrören, afirma “era muy querido por su capacidad de hacer amistad con todos”.

Esta forma de ser, estas actitudes, tenían como sólido fundamento una profunda fe que iluminaba su vida con la luz de las realidades sobrenaturales. Fe animada por una oración fervorosa y nutrita en las típicas devociones salesianas a Jesús Eucarístico y a la Santísima Virgen. Así pudo vivir con amor y fidelidad su sacerdocio y su consagración religiosa. Así pudo practicar la caridad fraterna expresada en las formas concretas de cordialidad, respeto, comprensión, buen trato y empatía. Como educador sintió la necesidad de inculcar esa fe mediante el testimonio de su vida y la enseñanza de la verdad religiosa: fue excelente maestro de catequesis, tarea que constituyó uno de los pilares de acción pastoral.

Como salesiano, recogió la consignas de Don Bosco sobre el trabajo y la templanza: su trabajo fue intenso, ordenado y eficiente y la austerdad y el espíritu de sacrificio y disponibilidad fueron notas salientes y de alto ejemplo. Estas reflexiones nos llevan a pensar que nuestro hermano, como siervo bueno y fiel se ha asegurado la entrada en el gozo del Señor; no obstante ello, seamos generoso en el cristiano sufragio y pidamos al Dueño de la mies que envíe muchos operarios del temple del querido Padre Murphy.

Pbro. HERACLIO MORENO S.D.B.

DATOS PARA EL NECROLOGIO: P. Elías José Murphy, falleció en Bahía Blanca (Argentina), el 4 de febrero de 2000 a 95 años; fue Director por 6 años.